

Dos horas sin campaña electoral en homenaje a Fernando Buesa

M. Vega | Vitoria

Viernes 20/02/2009 01:21 horas

El acto que cada año celebra la Fundación Fernando Buesa en memoria del político socialista asesinado por ETA hace nueve años consiguió ayer paralizar durante dos horas la campaña electoral. Representantes de todos los partidos políticos y **los tres principales candidatos** a lehendakari, Juan José Ibarretxe (PNV), Patxi López (PSE) y Antonio Basagoiti (PP) coincidieron en el teatro Principal de Vitoria, abandonando los actos o mítines característicos de última hora de la tarde.

Basagoiti fue el primero en llegar a la cita y coincidió con Ibarretxe poco después en el vestíbulo, tras lo que se intercambiaron un **frío saludo**. López se incorporó poco después al nutrido grupo de representantes políticos y de colectivos de víctimas que esperaban el comienzo del acto.

Representantes de todas las instituciones alavesas, el presidente del Senado, Javier Rojo, y el ex lehendakari, José Antonio Ardanza, compartieron espacio con **miembros de asociaciones y víctimas**, como Pilar Manjón, la madre de Jorge Díez, el escolta asesinado junto a Buesa, Begoña Elorza, o la madre e hija de Isaías Carrasco.

Una cita del escritor Julio Cortázar, «los pasos en las huellas», fue el hilo conductor de un acto, en el que **Natividad Rodríguez**, la viuda del líder socialista, resaltó la importancia de conocer el daño que está ocasionando el terrorismo. «Sólo desde el conocimiento se evitará que los hechos se reproduzcan y se garantice la libertad», afirmó.

«No podemos dejar a nuestros hijos la herencia del terrorismo», añadió, por lo que aseguró que es necesario **«construir entre todos**, romper el silencio, hablar con nuestros amigos, en nuestro entorno porque no podemos permitir que el terrorismo siga siendo un tema tabú».

La investigadora Itziar Larizgoitia presentó los resultados del **estudio «Impacto en la salud de la violencia colectiva»**, que ha sido financiado por la Fundación. Destacó que la forma del dolor es distinto en las víctimas pero que lleva acompañado «un sufrimiento emocional continuado, que puede tomar forma de tristeza, pena y llanto, o también de cólera, miedo, y culpabilidad, desconfianza y angustia; puede llevar al retraimiento, pesadillas, confusión, ideas obsesivas y de muchas somatizaciones: jaquecas, alteraciones digestivas, hormonales, anemias, alergias, dolores musculares...».

Larizgoitia indicó que las víctimas que participaron en el estudio repitieron una misma reflexión que se resume en la petición de **«reconocimiento y memoria»**.